

# FRONTERAS Y PROBLEMÁTICAS CIUDADANAS

---

Mirada Comparativa entre  
Unión Europea y Región  
Latinoamericana

Compiladoras  
Alejandra Ramírez Soruco  
Yolanda Alfaro  
Alina Stoica





# FRONTERAS Y PROBLEMÁTICAS CIUDADANAS

---

Mirada Comparativa entre  
Unión Europea y Región  
Latinoamericana

Compiladoras  
Alejandra Ramírez Soruco  
Yolanda Alfaro  
Alina Stoica



Con el apoyo del Programa  
Erasmus+ de la Unión Europea

*TODOS LOS ARTÍCULOS INCLUIDOS EN ESTE LIBRO CUENTAN CON  
DICTÁMENES DE PARES CIEGOS (NACIONALES E INTERNACIONALES).  
UN AGRADECIMIENTO ESPECIAL A TODOS ESTOS EVALUADORES QUE  
CONTRIBUYERON DESINTERESADAMENTE Y RIGUROSAMENTE EN ESTA  
INICIATIVA.*

Universidad Mayor de San Simón – Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU).  
Universidad de Oradea – Faculty of History, International Relations, Political and  
Communication Sciences, Department of International Relations and European Studies.  
Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades, identidades y comercios de la CLACSO.  
Jean Monnet Module EU Cultural Diplomacy in the Andean Community (2020-2023).  
Primera edición, marzo 2024  
Compilado y editado por Alejandra Ramírez Soruco, Yolanda Alfaro y Alina Stoica  
**La responsabilidad del contenido de los artículos es de cada autor.**

“El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma”.

Diseño de la tapa: Alicia Cortéz S.  
Diseño del libro: Talleres Gráficos “Kipus”

Depósito Legal: 2-1-83-2024 P.O.  
ISBN: 978-99905-72-02-5  
ISBN DIGITAL: 978-99905-72-03-2  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11371940>

Impreso en Talleres Gráficos “Kipus”. Telfs.: 4731074 – 4582716, Cochabamba  
Printed in Bolivia

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

Desafíos para investigaciones situadas en frontera – *Bianca De Marchi Moyano* ..... 5

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN ..... 11

Abrir debates comparativos sobre las problemáticas fronterizas  
*Alejandra Ramírez Soruco – Yolanda Alfaro – Alina Stoica* ..... 13

## PARTE I. APROXIMACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS AL ESTUDIO DE FRONTERAS ..... 25

Múltiples escalas espaciales y temporales en la construcción cotidiana  
de la frontera boliviano-argentina – *Alejandro Benedetti* ..... 27

Aprendizajes y retos para estudiar las fronteras de México durante la pandemia  
de coronavirus – *Bruno Miranda* ..... 54

La frontera: aporía de la experiencia de no-pasar – *Roxana Rodríguez Ortiz* ..... 72

El poder de la cultura y el impacto de la paradiplomacia en las  
relaciones internacionales y el espacio fronterizo – *Alina Stoica* ..... 89

## PARTE II. COMERCIO Y FRONTERAS ..... 109

(Des)aprovechamiento de las preferencias arancelarias SGP  
de Bolivia y el futuro del comercio con la Unión Europea – *Rogelio Churata* ..... 111

Comercialización de mercancías textiles: el impacto de la moda  
rápida transnacional en México – *Armida Concepción García*  
– *Roberto González Hernández* ..... 128

## PARTE III. MOVILIDADES POBLACIONALES Y FRONTERAS ..... 139

La gestión del asilo en la Unión Europea: propuestas de mejora a partir  
de una comparación entre la crisis de los refugiados de 2015 y de la  
guerra en Ucrania – *Dina Sebastião* ..... 141

¿Dónde está la frontera? Algunas reflexiones sobre la geopolítica de las movilidades  
en el mundo contemporáneo – *María Lois* ..... 161

La plurilocalidad urbano-rural entre Argentina y Bolivia:  
¿Un paradigma propio de la migración andina? – *Mariela Díaz y Miguel Canaza* ..... 176

Des-reterritorialización de las maternidades y el papel de las políticas  
migratorias y la gobernanza migratoria: aproximación desde el caso  
mexicano – *Gabriela Pinillos – Lucía Cristina Ortiz Domínguez* ..... 194

<b>PARTE IV. CIUDADANÍAS Y FRONTERAS</b> .....	219
Ciudadanía europea: entre el legado clásico y la modernidad	
<i>Alexandre Franco de Sá</i> .....	221
Ciudadanía, movilidades y circulaciones económicas en el territorio de la triple frontera amazónica entre Brasil, Colombia, Perú – <i>José Lindomar Albuquerque</i> – <i>Luiz Fábio Paiva</i> .....	231
Actos ciudadanos y representaciones sociales: La reconfiguración de, y desde las fronteras en Bolivia – <i>Alejandra Ramírez Soruco</i> – <i>Yolanda Alfaro</i> .....	252
Tensiones entre Estado, aymaras y migrantes en la frontera entre Chile y Bolivia – <i>Pablo Mardones</i> .....	278

# MÚLTIPLES ESCALAS ESPACIALES Y TEMPORALES EN LA CONSTRUCCIÓN COTIDIANA DE LA FRONTERA BOLIVIANO-ARGENTINA

Alejandro Benedetti<sup>1</sup>

## RESUMEN

El artículo parte de la idea de multiescalaridad para revisar diferentes procesos, con métricas temporales y espaciales diversas, que cotidianamente participan en la construcción de la frontera interestatal entre Bolivia y Argentina. Se revisan tres posibles aproximaciones a la relación entre escala y frontera. Luego, se concentra en cuatro entramados de prácticas y sentidos sobre esta frontera, producidos por agencias e intereses diversos, donde se intersecta, superpone o yuxtapone lo local y lo nacional, lo urbano binacional y lo global, el centro y la periferia.

**PALABRAS CLAVE:** Frontera – Escala – Cotidiano – Bolivia – Argentina

## ABSTRACT

The article presents the need to analyze frontiers from a multiscale (that is, relating to multiple spaces simultaneously) perspective. It reviews different processes, with diverse temporal and spatial metrics that participate, daily, in the construction of the interstate border between Bolivia and Argentina. First, three possible approaches to the relationship between scale and border are studied. Then, the article focuses on four frameworks of practices and meanings that take place at this border, produced by diverse agencies and interests. Within these practices and meanings, intersect, overlap, or juxtapose, the local and the national, the binational urban and the global, the center and the periphery.

**KEY WORDS:** Border – Scale – Daily life – Bolivia – Argentina

## INTRODUCCIÓN

La pregunta sobre qué es la frontera boliviano-argentina se podría responder en tres instancias, inescindibles. En base a las propuestas de Santos (1985), aquí se sostiene que las fronteras son formas; son relaciones que involucran a sujetos y sus prácticas; y son procesos, que se expresan de manera multiescalar.

Un muro para defensa, un alambrado para controlar animales o un puente para fomentar el intercambio son, en primera instancia, formas fronterizas. En efecto, se evidencia mediante formas espaciales, a la vez materiales y simbólicas, abarcando el medio físico usado como barrera, señales, artefactos, dispositivos, representaciones y normativas. Se trata de la dimensión perceptible de la frontera.

Siguiendo esta argumentación, una forma espacial relevante en los límites compartido por Bolivia y Argentina es la raya acordada por sendos cuerpos diplomáticos entre finales del siglo XIX e inicios del XX, los que permiten diferenciar los territorios

---

<sup>1</sup> Argentino. Doctor en Geografía por la Universidad de Buenos Aires. Investigador principal de Carrera en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). [alejandrogabrielbenedetti@gmail.com](mailto:alejandrogabrielbenedetti@gmail.com)

de ambos países y que fuera demarcada hacia mediados del XX, mediante una sucesión de hitos. Éstos son el Cerro Zapaleri, los ríos La Quiaca y Bermejo, que sirven para materializar esa demarcación. Se puede incluir a esta lista los dos puentes ferroviarios con los que se impulsó el comercio bilateral durante buena parte del siglo pasado y, finalmente, las tres duplas de ciudades formadas a cada lado, donde se concentra la mayor parte de la población limítrofe.

Para responder qué es una frontera en segunda instancia, resulta enriquecedor considerar que las formas mencionadas, cumplen determinadas funciones; es decir, comprenden tareas, actividades o papeles. Al enumerar los ejemplos fue inevitable vincular forma con función: límite para la diferenciación, puentes para el intercambio y ciudades para la residencia de personas.

Esto conduce a reflexionar sobre las prácticas (diferenciación, intercambio, residencia), así como también sobre las agencias (diplomacia, comerciantes y habitantes) y, por lo tanto, sobre las relaciones sociales (diplomáticas, comerciales y habitacionales) que allí se anudan.

Mediante estas y muchas otras prácticas, como selectividad, fragmentación, complementación, movilidad y un largo etcétera, a lo largo del tiempo la sociedad construye el espacio y, por lo tanto, las fronteras. Se puede pensar al borde nacional como un conjunto indisociable, solidario y contradictorio de objetos y acciones (Santos. 1996). Las prácticas son acciones repetidas y estandarizadas, acostumbradas y reguladas, como así también situadas en el espacio-tiempo.

Las prácticas expresan las múltiples estrategias desplegadas por las compañías multinacionales; los estados en sus diferentes estamentos o las organizaciones de la sociedad civil, entre tantos otros sujetos sociales, en su afán de producción y reproducción material y simbólica del espacio (Lefebvre, 1974). Vale decir, de su apropiación, control, transformación y representación.

Territorialidad y *fronteridad* son neologismos, que devinieron en categorías clave para emprender el estudio de ciertas articulaciones entre formas, funciones y procesos espaciales. La territorialidad es entendida como estrategia de un individuo o grupo para afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones a través de la delimitación (o bien, *fronterización*) y ejerciendo control sobre un área geográfica (Sack, 1986). Esta área puede ser denominada *territorio*, que se reconfigura permanentemente a partir de los ajustes de la tríada formas, funciones y procesos.

Así, como derivación de la territorialidad, la *fronteridad* es una estrategia. Es decir, es un plan o un curso de acción a seguir para alcanzar una situación, o una posición, dentro de un campo específico de relaciones; no de manera azarosa, sino guiada por intereses, voluntades o deseos, mediante la localización de formas espaciales y otorgándole ciertas funciones. Se construyen fronteras para afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones en ámbitos geográficos específicos.

Las diferentes prácticas espaciales están presentes en los límites territoriales, generan los lindes o son provocadas por estos. Sin embargo, se pueden reconocer cuatro prácticas espaciales básicas, que están en la emergencia y sostenimiento en el tiempo de las barreras. Raffestin (1986) se refiere así, a la a) traducción, pues es el resultado de una intención de voluntad y poder; b) regulación, ya que delimita un área donde impera una autonomía normativa; c) diferenciación, al establecer un dentro y un afuera, y d) relación, ya que los territorios y los grupos humanos que los habitan pueden establecer contactos con otros vecinos, en relaciones de oposición, intercambio o de colaboración. Aquí se propone el siguiente cuarteto: control, configuración, diferenciación y relación. Siguiendo este razonamiento, se puede sostener que el Estado boliviano busca confirmar su potestad soberana, para lo cual ejerce *control* sobre un ámbito geográfico (sobre el llamado territorio boliviano), el cual se *configura* (delimita y demarca) y, en el devenir de las *relaciones* con el Estado argentino (en marchas y contramarchas, cooperación o competición), se construye la *diferencia* entre la ciudadanía boliviana (*mismidad*) y la argentina (*otredad*).

La tercera instancia para responder qué es una frontera, finalmente, remite a los procesos. Con frecuencia, la frontera produce formas durables, que trascienden los acontecimientos que le dieron origen. Los puentes ferroviarios que unen los territorios de Argentina y Bolivia fueron concebidos para el comercio binacional del siglo XX; en la actualidad son relictos que adquieren nuevas funciones, como el cruce de personas trabajadoras que llevan y traen mercadería.

Las formas espaciales no se localizan, ni las prácticas ocurren en el tiempo de manera lineal. Los procesos son el tiempo y el espacio, sus continuidades y sus cambios, los vaivenes y la incertidumbre, y exponen las contradicciones de la estructura social. Es la estructura en su movimiento de transformación, que no se produce de una vez y para siempre (Santos, 1996).

El proceso durante el cual las fronteras surgen como parte del sistema espacial, se establecen y son identificadas en la acción y el imaginario social puede ser etiquetado como de institucionalización (Paasi, 1986). La institucionalización de las divisiones estatales se basa en la puesta en marcha de múltiples prácticas, en la creación de normas e instituciones y en la puja por privilegiar ciertos sentidos, de sujetos localizados sobre el límite y de otros, con mayor frecuencia, ubicados a grandes distancias.

Como el espacio, las fronteras se inscriben en procesos sociales; son estructuras cambiantes, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de quienes las conciben y dan formas visibles, pero también de quienes las habitan y las resisten, de quienes las imaginan y de quienes las narran, o de quienes las buscan transgredir o desactivar. Los límites que estableció Argentina con Bolivia no se acotaron al acto de acordar el límite y de trazar la marca. Se puede reconocer una multiplicidad de escalas intervinientes en un derrotero espacio-temporal, que excedió con creces ese momento particular y que se actualiza de manera cotidiana.

Reordenando estas ideas, la *fronteridad* es una estrategia que expresa el interés y la voluntad (y la conflictividad) por controlar un ámbito geográfico y dotarlo de unidad, separarlo o diferenciarlo de otros y, a partir de entonces, generar diferentes esquemas de relacionamiento, mediante la ubicación entre medio de una diversidad de formas espaciales. No se pretende proponer una genética fija de las fronteras a través de estas acciones. Se busca, más bien, balizar el sistema de prácticas fundamentales para su emergencia.

El sitio donde se articulan esas formas y acciones se puede denominar frontera. Pero lo fronterizo excede esa localización. Con locus en el límite y, a partir de la diada o tríada de territorios que la promueven, surgen diferentes tramas de relaciones que la atraviesan, ya sean transfronterizas o transnacionales. Lo fronterizo no está solo en el borde territorial, sino también, por ejemplo, en las capitales que definen las políticas que la sostienen.

Más que del *territorio* y de la *frontera*, definidos de manera clara y fija, se vuelve provechosa la idea de *multiterritorialidad* (Haesbaert, 2004) y, como derivación, de *multifronteridad*. Esto supone reconstruir el enjambre de territorialidades y fronteridades que organiza la sociedad en el tiempo. El territorio boliviano, el territorio argentino, la frontera boliviano-argentina, la frontera argentino-boliviana, la frontera boliviana y la frontera argentina, entre tantas otras, son escalas que coexisten, remiten a sentidos de pertenencia y relacionamiento, y se constituyen mutuamente en el devenir social.

Asimismo, conviven y se tensionan con territorios de otras naturalezas y, extensiones espaciales y temporales. La escala de la territorialidad/fronteridad estado-nacional convive y se tensiona con otras, como es el caso de la territorialidad/fronteridad del capital extractivista, que encuentra en los controles aduaneros obstáculos a la circulación de *commodities*.

La escala del largo proceso de delimitación argentino-boliviana coexiste con las escalas cotidianas, aquellas de la intimidad y las relaciones interpersonales y con otras de gran extensión, como las regiones sociolingüísticas. Las territorialidades de la intimidad, del comercio transnacional o de la religiosidad nativa tienen sus *fronteridades* que alteran, transforman y activan la *fronteridad* argentina.

En este capítulo se propone un doble objetivo. El primero es reflexionar sobre tres posibles aproximaciones a la comprensión de la relación conceptual entre escala y frontera, que se desarrolla en la primera parte de este documento.

A partir de esas consideraciones, la segunda meta es analizar cuatro entramados multiescalares de prácticas y agencias, que participan en la construcción de la frontera interestatal boliviano-argentina. La elección de esas redes es pragmática, a partir de las experiencias de investigación en el terreno, y no agotan las posibilidades para comprender la complejidad de una frontera interestatal, como la que se considera en este caso. Este objetivo se despliega en la segunda parte del capítulo. Los insumos para esta segunda parte surgen de diferentes momentos de aproximación reflexiva a ese límite,

de la producción de artículos propios escritos previamente (algunos en coautoría), de la revisión de fuentes diversas, o de notas de campo a partir de observaciones directas.

## ESCALAS DE LA FRONTERA

La escala remite a dos procedimientos fundamentales. El primero es la identificación o recorte de una o varias unidades espacio-temporales significativas, siguiendo diferentes lógicas, sea para la mera descripción, el análisis o la intervención/gestión. Argentina y Bolivia pueden considerarse dos recortes espaciotemporales posibles, en parte por la frontera compartida o cada una de las ciudades localizadas sobre el límite interestatal. El segundo procedimiento es la relación entre las unidades identificadas o recortadas: entre Bolivia y Argentina, entre estas dos o más ciudades o cualquier otro recorte que se considere.

Escala es un concepto que se refiere a las estrategias para identificar, seleccionar, recortar y diferenciar unidades espaciales y temporales. La elección de cualquier entidad espacial (uno o varios estados nacionales, una ciudad o un barrio, zonas productivas) conlleva, implícita o explícitamente, por acción u omisión, la consideración de alguna clase de frontera, sean éstas entendidas como bordes, límites, frentes o interfaces (Benedetti, 2018 y 2020).

Cualquier organismo de esta naturaleza, identificado o recortado como parte de una estrategia descriptiva, analítica o de gestión, cuyo producto sea rotulado como región, área, ambiente o territorio, se configura, tiene su alcance, coherencia o integración, clausura o cohesión, adquiere sus términos o su conformación, con alguna clase de frontera (llámese borde, margen, límite, interface, etc.).

Asimismo, estas estrategias se pueden comprender como un asunto meramente práctico. La forma clásica de reconocimiento de las escalas suele darse a través de las diferentes técnicas cartográficas o de relevamiento en el terreno; permiten circunscribir un espacio grande o pequeño, lograr un mayor o menor grado de detalle en la observación o un menor, o mayor, nivel de generalización.

En cambio, en este artículo interesa prestar atención a las relaciones políticas y culturales imbricadas en la construcción escalar (Castro y Zusman, 2007). En otras palabras, interesa identificar las agencias y reconocer su accionar, que están involucradas en la constitución e instalación de determinadas definiciones escalares. A través de la consolidación y reproducción en el tiempo de ciertas escalas (nacional, binacional, urbano-transnacional, subnacional) se pueden llevar adelante las diferentes prácticas de fronterización y es posible asegurar su continuidad.

En lo que sigue se propondrán diversas relaciones conceptuales entre escala y frontera, en tres aproximaciones diferentes.

### Escala empírica

La concepción clásica del espacio, que Harvey (2006) identifica con la noción de espacio absoluto, remite a la matriz geométrica euclidiana. El espacio absoluto es el de la

aparición, el que se puede observar, tocar y medir. La frontera, en este caso, se restringe a las formas espaciales que suelen clasificarse como naturales, artificiales y geodésicas. Así pues, el ambiente es considerado un escenario inerte, restringido a lo evidente; un receptáculo que contiene cosas, sobre el que se desarrollan los acontecimientos sociales. Desde esta concepción, la escala resulta un dato a priori y está contenida en el espacio.

Esto lleva, frecuentemente, a hablar de *la frontera* como una realidad inmutable, una evidencia empírica para representar cualquier tema o cuestión ligada a la configuración territorial del estado nacional. En el discurso oficial de los estados, la línea divisoria se presenta casi siempre con indicación de la extensión métrica del borde definido por acuerdos binacionales y que separa a un territorio del otro.

Esta concepción es propia del pensamiento nacionalista, vigente en Bolivia, Argentina y cualquier otro país, cuya permanencia se fundamenta en la soberanía sobre un ámbito geográfico con marcas definidas. La línea continua del límite está visible en cualquier pieza cartográfica que busque exponer información emanada de los organismos del estado y que remitan a la superficie terrestre, que casi siempre recrea la separación entre el adentro y el afuera, la mismidad y la otredad territorial.

### **Escala metodológica**

La noción de espacio relativo está asociada a las geometrías no euclidianas. No pone foco en el aspecto observable, sino en las localizaciones y en las relaciones relativas entre ellas. En el caso de la concepción del espacio absoluto, la distancia entre dos puntos es siempre la misma; se volverá relativa según el modelo de referencia utilizado (Harvey, 2006). Así, se pueden generar diferentes relaciones espaciales entre dos localizaciones si se mide en términos de costos, de tiempos o del interés que tuviera un individuo por caminar o usar vehículos para recorrer cierta distancia.

Esta concepción del espacio deja de estar anclada exclusivamente en la observación directa; en cambio, resulta fundamental el trabajo de laboratorio, apelando al lenguaje de las matemáticas, de la física y de la geometría. Así, la definición de fronteras y escalas se convierte en una cuestión más bien metodológica.

El espacio se delimita de acuerdo con los objetivos de la pesquisa y esto puede variar considerablemente según se utilice una u otra variable de análisis. Un ejemplo es la determinación del alcance espacial de cierto evento (hasta dónde llega a la redonda) y la delimitación de esa área de influencia.

Este ejercicio se podría realizar para el caso de una feria campesina, como la Manka Fiesta, que ocurre cada octubre en la ciudad de La Quiaca. Partiendo del nodo de la ciudad de La Quiaca, hacia ambos lados del límite interestatal, su área de influencia se determina en función de la mayor distancia desde la cual llegan las personas a presenciar el evento (turistas); será distinto si se mide con las personas que llevan sus productos artesanales, que tal vez sea de algunos cientos de kilómetros a la redonda, que si se calcula considerando los individuos que van a comprar, cuyo alcance en la actualidad puede ser mayor, por tratarse de un evento que atrae a gente que llega desde muy

lejos. Una comparación entre antes y ahora, daría que en el pasado era un evento de alcance regional y que en la actualidad es transnacional, ya que llegan hasta allí turistas procedentes de países de otros continentes.

En el estudio de las relaciones escalares que se articulan en la frontera interestatal, desde esta lógica, pueden reconocerse tanto jerarquización, como secuenciación u oposición; la primera supone que hay unas instancias que siempre estarán subordinadas a otras. En una frontera interestatal, como la boliviano-argentina, están presentes diferentes niveles institucionales, que se superponen, de mayor a menor, en departamentos, provincias y municipios, en el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, o provincias y municipios en la República Argentina. Cada límite interestatal ofrece un *puzzle* jurisdiccional particular, que incide en los modos en que se producen las políticas públicas y en que se organiza la vida cotidiana.

La secuenciación se puede asociar, por analogía, a la forma de la escalera, donde cada peldaño representa una escala; las sucesivas paradas se relacionan entre sí por estar en la misma trayectoria. Por ejemplo, en una línea de transporte hay una escala intermedia, algunas previas y otras posteriores. Así, los pasos localizados en las fronteras internacionales, donde son realizados los controles aduaneros y migratorios, constituyen interrupciones para las empresas de comercio internacional. Son escalas inconvenientes y, de ser posible, evitables por las empresas para, así, minimizar costos expresados en tiempos de espera.

Micro y macro, local y global, regional y mundial son categorías escalares que se definen de manera relacional por su oposición. Lo que en cierto contexto es local, en otro se vuelve global. La actividad comercial de importación y exportación se desarrolla a escala mundial, pero tienen, centros logísticos clave en muchas ciudades de frontera interestatal. En ese caso se establece una relación global-local vinculada al comercio.

Esas ciudades operan como *hubs* que concentran y luego redistribuyen mercaderías, que es el caso de la ciudad de Bermejo. Desde el negocio de un mercante singular, el sector comercial de Bermejo puede identificarse como la escala global, a la hora de disputar el control de las calles y veredas para posicionarse mejor en dicha plaza.

Las situaciones que ocurren a una escala acotada tienen una difusión global, como cuando la policía detecta túneles clandestinos en un paso de frontera, hecho que se transforma en noticia mundial. Asimismo, agentes que tienen capacidad para accionar a ese nivel (escala de origen) definen estrategias específicas a escala local (escala de destino); es el caso de las cadenas de comida rápida globales que se adaptan (o no) a las preferencias locales para garantizar su posicionamiento.

Jerarquización, secuenciación y oposición, son algunas de las estrategias metodológicas para poner en relación diferentes recortes espacio-temporales. Dan cuenta, a su vez, de la posibilidad de reconocer la multiplicidad de acontecimientos que se suceden, entrecruzan y superponen en un lugar. Multidimensionalidad, multiescalaridad y, sobre todo, multiterritorialidad son categorías que están presentes en el discurso de la geografía contemporánea (Haesbaert, 2004). Supone considerar que

en los procesos sociales se estructura, más que en un territorio y una frontera unitaria, como condición definida de manera clara y permanente, una multiplicidad cambiante de regiones y lindes. La multiplicidad se presenta como yuxtaposición o superposición, hegemonía o resistencia, convivencia o conflictividad.

Se trata de una complejización metodológica al tratar los problemas geográficos en múltiples aproximaciones, en recortes con diferentes grados de generalización, y que están ligados de maneras diversas, contradictorias e inclusive caóticas. Esta situación parte de la convicción de que el entendimiento de un evento cualquiera se enriquece al reconstruir diferentes tramas de relaciones superpuestas, cada cual, con su lógica, motorizadas por agencias con intereses diversos y contrapuestos. Pensar la multiescalaridad, además, presupone advertir que las escalas no son previas (el punto de partida), ni posteriores a la investigación (el resultado), sino que se van construyendo a lo largo de toda la pesquisa. Así, la escala es una herramienta conceptual central en el análisis geográfico.

### **Escala político-cultural**

Desde otra aproximación el espacio es de carácter relacional (Harvey 2006). Esta visión sustentaría que no hay espacio y tiempo por fuera de los procesos; éstos no ocurren en el espacio o en el tiempo, sino que definen su propio contexto espacial y temporal. Además, el espacio no está ni antes ni después de cualquier proceso, a la vez que no está separado del tiempo. Es una instancia que atraviesa todas las dimensiones del devenir social, de la totalidad social (Santos, 1996).

Por lo tanto, se trata de procesos espacio-temporales, donde ambos conceptos son constitutivos de los procesos sociales, y viceversa. El espacio es un hecho social y solo es posible describir sus particularidades en relación con su papel en la sociedad. Así, una teoría del espacio-tiempo estaría, necesariamente, referenciada en una teoría social (Zusman, 2002) y viceversa.

Si se aborda al espacio como construcción histórica y dialéctica, son las relaciones sociales las que definen las escalas; serían un producto o construcción social. En sus prácticas y accionar, las agencias sociales crean los niveles (Gutiérrez Puebla, 2001).

La empresa que crea un centro de compras produce un edificio cuasi amurallado, con accesibilidad controlada mediante puertas y personal de vigilancia. Se trata de un espacio cerrado para garantizar el ejercicio privado de la actividad comercial, característico en muchas ciudades de frontera interestatal. En cambio, las personas que practican la venta callejera organizan lugares que no tienen una delimitación clara, ni cuenta con muros sólidos ni estables. Es un espacio donde la frontera, a lo sumo, está circunscripta a la mesa o la tela tirada en el piso para exhibir los productos. El primero forma parte del circuito superior de la economía capitalista (también llamada economía formal), mientras que el segundo (que suele catalogarse como informal) responde al circuito inferior (Santos, 1979). Escala y frontera, en cada caso, surgen de la dialéctica entre espacio-tiempo-poder-comercio.

Por lo general, las relaciones sociales generan intersecciones, tal vez superposiciones o bien entrecruzamientos entre territorialidades y *fronteridades* de diversas escalas y naturalezas. En cierto sentido, cualquier experiencia social es multiterritorial, lo que implica múltiples cruces cotidianos de fronteras, no solo las interestatales.

Dormir en una habitación con la puerta cerrada, convivir en una vivienda con un grupo de personas, salir hacia la vía pública e ingresar a un medio de transporte, asistir a la jornada laboral, ir de compras al supermercado y luego a practicar un deporte en un club, para finalmente regresar hacia la vivienda, son actividades cotidianas que realiza cualquier persona. Este ir y venir en la movilidad cotidiana de cualquier persona, la llegada hasta y/o el cruce de umbrales, límites, bordes, frentes e interfaces, son acontecimientos corrientes para la inmensa mayoría de la población, que se repite varias veces al día. La movilidad e inmovilidad hasta/a través de fronteras participa en el cotidiano de todas las personas, no solo de quienes cruzan límites interestatales.

De esta manera, la multiescalaridad está pautada por la movilidad y por el entrecruzamiento de barreras, como también en la inmovilidad y la prohibición al paso. En cada uno de esos cruces se ponen en juego emociones, afectos, sentidos y experiencias. En cada instancia, además, las personas juegan roles y se encuentran en situación de mayor o menor hegemonía o subalternidad.

Las y los funcionarios de primera línea del estado, ocupados de los asuntos migratorios o aduaneros, controlan ingresos y egresos entre los territorios nacionales y hacen uso de las facultades conferidas por el poder central. Sin embargo, fuera de ese momento, son habitantes locales que ingresan y egresan de establecimientos comerciales, educativos y sanitarios, con niveles de empoderamiento cambiantes.

En otro sentido, la escala remite a la capacidad que tiene un agente para intervenir en una o varias plazas. Podría decirse que a mayor capital acumulado las empresas adquieren una mejor capacidad de intervención, para estar en más lugares o para estar potencialmente en todos.

Es lo que ocurre con las empresas productoras multinacionales que fueron acaparando mercados y controlando extensas porciones del planeta en la provisión de ciertos bienes, como ocurre con muchas cadenas de comida rápida o de bebidas cola. Las capacidades territoriales suponen reconocer las ventajas competitivas que tiene un determinado agente, que viabilizan y garantizan su estrategia para controlar determinados ámbitos geográficos. Se trata de comprender el modo en que personas, grupos sociales y agencias, en general, son capaces de pensar globalmente y actuar localmente o, a la inversa, desde su inserción local promover cambios a escalas regionales.

Las prácticas comerciales en la frontera no son, per se, locales ni globales: son ambas cosas a la vez, multiescalares. Resultan del entremezclado de tendencias del comercio internacional, impulsadas/retraídas por los problemas globales de liquidez o de productividad de los países involucrados, como así también de los cambios y continuidades de las ciudades de fronteras, que se adaptan a esas tendencias a la vez que intervienen en ellas.

Asimismo, se produce una competencia entre las diferentes ciudades por lograr mejores posiciones en las redes comerciales transfronterizas de bienes y servicios, que a su vez son condicionados por las normativas nacionales, los acuerdos entre bloques, los diferentes esquemas de concertación transfronteriza y las formas en que potencias extranjeras impulsan políticas para las diferentes regiones.

Como señala Massey (1993), los lugares se construyen por aquello que hay en su interior, pero también por sus interacciones con otros. De manera dialéctica, la identidad se forja por las interacciones entre otredad y mismidad. Un clásico estudio nacionalista sería aquel que, desde su inicio hasta su fin, ordena y analiza información generada a esa escala, sin siquiera revisar las interacciones con otros niveles, e inclusive las proyecciones hacia o desde la escala de un estado-nación en particular. Esto ocurre cuando se asocia frontera con clausura, con la idea de separador neto entre el adentro y el afuera.

Esto último está ligado a otra clave: la diferenciación y relación entre escalas. La multiescalaridad puede expresarse como las múltiples pertenencias a territorialidades que se institucionalizan a través de las diversas prácticas espaciales. Por ello, las fronteras interestatales son los bordes de las naciones vecinas, pero a la vez son centros de otros ámbitos que se configuraron a partir de esa emergencia, o que subsistieron como relictos de territorialidades preexistentes.

Los grupos nativos que se extienden a ambos lados del límite internacional, las áreas productivas, las cooperaciones entre entidades subnacionales son algunos ejemplos de escalas que se co-constituyen de manera sobrepuesta.

## **MULTIFRONTERIDADES ENTRE BOLIVIA Y ARGENTINA**

A partir del trazado de límites entre Bolivia y Argentina, desde el accionar de ambos estados, pero también desde la sociedad civil, se fueron construyendo a través de prácticas políticas y culturales diversas fronteras multiescalares que conviven de modos diversos, a veces en conflicto y contradicción. En lo que sigue se analizarán cuatro entramados que están anudados a esta frontera interestatal. Se identificarán agencias, intereses y significados asociados.

### **Construcción cotidiana del límite fronterizo**

En el discurso geopolítico común la frontera se suele reconocer a partir de ciertas referencias puntuales, en general lugares icónicos que adquirieron relevancia simbólica. En parte, ese discurso se nutrió de información producida y comunicada por los organismos geográficos oficiales de escala nacional y enseñada en las escuelas.

En el caso de Argentina un organismo que históricamente tuvo esa misión es el Instituto Geográfico Nacional, que identifica los “Puntos Extremos de la Parte Continental Americana. Norte: Confluencia de los ríos Grande de San Juan y Mojinete, Provincia de Jujuy (Latitud 21° 46’ 52” S; Longitud 66° 13’ 17” O). Sur: Cabo San Pío, situado en la isla Grande de Tierra del Fuego, Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (latitud 55° 03’ 21” S; longitud 66° 31’ 25” O)” (Instituto

Geográfico Nacional, s/f). También hay puntos extremos este y oeste. Asimismo, esta consideración de extremos se amplía hasta el polo sur cuando se asume el carácter bicontinental del país. Con esta operación, la extensión del territorio consignado por este organismo como argentino aumenta considerablemente.

En la geopolítica clásica, mediante puntos extremos, límite internacional y cálculo de la superficie terrestre se presentaba —y aún se sigue haciendo— al territorio nacional como entidad total y absoluta, visualizada a través de un mapa que muestra una silueta, generalmente con poca información. El territorio nacional se muestra como una unidad, un todo, contenido por esa línea que recrea la idea de un espacio internamente homogéneo y heterogéneo hacia el exterior. De esta forma, por oposición, surgen las escalas nacional y extranjera, interior y exterior, dentro y fuera del país.

En los diferentes países sudamericanos se fue construyendo otra manera de expresar esta noción geopolítica, menos técnica, a partir del reconocimiento de ciudades o sitios que se volvieron emblemáticos; que, además, se constituyen en eslóganes utilizados en diferentes dispositivos narrativos. Es el caso de Chile, por ejemplo, que tiene como lema tradicional “de Arica a Magallanes”. La ciudad de Arica se encuentra en el extremo norte, en la frontera con Perú. El segundo es un sitio emblemático del extremo sur conquistado por el estado chileno: el estrecho de Magallanes. Más recientemente, esa fórmula fue reemplazada por “de Arica a Williams”, mostrando el interés austral de la geopolítica chilena, ya que la pequeña localidad de Williams se encuentra más al sur que Ushuaia, siendo esta última una ciudad que busca ser globalmente reconocida como la más austral del mundo.

En el caso del Brasil se consagró la fórmula “do Oiapoque ao Chui”, ubicada entre la frontera con Guayana Francesa (extremo norte) y la frontera con Uruguay (extremo sur). Uruguay cuenta con una expresión que se popularizó por la canción *Cuando juega Uruguay* de Jaime Ross: “desde el Cerro a Bella Unión”. Es decir, desde un sitio emblemático de Montevideo, capital uruguaya ubicada en el sur, hasta el triffinio formado entre ese país, Brasil y Argentina, donde se encuentra la localidad de Bella Unión. Con esa frase, el cantante buscó resaltar que la pasión por el fútbol que se vive de igual modo en todo el país, de un extremo al otro.

En Argentina, por lo menos desde la década de 1960 (v.g. Pomdal Río, 1961), las ciudades que adquirieron ese estatus emblemático fueron Ushuaia, en el extremo sur, y La Quiaca en el extremo norte. Una obra musical, producida en 1984 por León Gieco, se propuso reunir una muestra de la música popular argentina (Guerrero, 2006) y fue denominada *De Ushuaia a La Quiaca*.

Más recientemente una congresista argentina expresó que “soy diputada nacional, de La Quiaca a Ushuaia voy a ir a todos los rincones donde haya argentinos sin ser escuchados” (La Política online, 28/05/2022). Un informe del Consejo Federal de Inversiones afirma que “el territorio argentino bajo soberanía efectiva tiene un gran desarrollo latitudinal: 3779 kilómetros entre el extremo norte y el extremo sur, de La Quiaca a Ushuaia, lo que convierte en uno de los países más largos del mundo” (Consejo

Federal de Inversiones, 2021:2). Así, la fórmula “de Ushuaia a La Quiaca” deviene representación de la extensión territorial de la Argentina.

Estos lemas breves, que unen puntos extremos, operan como fórmulas de uso cotidiano para apelar al sentido de la nación como la “comunidad imaginada” (Anderson, 1991). La relevancia otorgada a los confines para denotar la extensión del espacio nacional es una rémora del pensamiento geopolítico clásico: el país es eso que se extiende entre los puntos extremos, que recuerdan a la frontera como elemento para la clausura del territorio.

Sobre el límite que Argentina comparte con Bolivia hay dos pequeñas ciudades que no se beneficiaron con la jerarquización simbólica de ser punto extremo: Aguas Blancas y Prof. Salvador Mazza. Sin embargo, en ambos casos se han colocado carteles que anuncian, a quienes llegaron hasta allí, que se trata del “portal” (Figura 1) o del “pórtico” (Figura 2) “de la patria”. Esos carteles no miran hacia Bolivia, sino hacia el interior argentino, a quienes llegan desde el centro. En La Quiaca, sobre el mismo límite internacional, en cambio, hay un cartel instalado por la Dirección Nacional de Vialidad, organismo del estado federal, que recuerda que, hacia el otro extremo del país, en el sur, a 5.121 kilómetros, se encuentra Ushuaia (Figuras 3 y 4).

**Figura 1. “Aguas Blancas. El portal de la Patria” complejo fronterizo de Puerto Chalanas, Aguas Blancas (frontera Argentina con Bolivia).**



Fuente: Alejandro Benedetti (marzo de 2018).

**Figura 2. “Bienvenidos a Prof. Salv. Mazza. El Portico de La Patria”, ruta nacional 34, en la provincia de Salta, República Argentina, próximo a la frontera interestatal con Bolivia**



Fuente: Alejandro Benedetti (marzo de 2018).

**Figura 3. “Bienvenidos a La Quiaca. Ushuaia 5121 Km”, ruta nacional 9, ingreso localidad de La Quiaca, provincia de Jujuy, Argentina, próximo a la frontera interestatal con Bolivia.**



Fuente: Alejandro Benedetti (marzo de 2018)

**Figura 4. “Ushuaia. Buenos Aires 3040. La Quiaca 5171”, ciudad de Ushuaia, sobre la ruta nacional 3, en la frontera interestatal con Chile.**



Fuente: Alejandro Benedetti (febrero de 2017).

En términos multiescalares, desde el interior de Argentina se posicionan a dos ciudades limítrofes, La Quiaca y Ushuaia, como expresión de la frontera misma, frente

a la pluralidad de puntos posibles. La idea de la escala nación se promueve, entre otras formas, mediante la representación de esa escala puntual, local o urbana.

Con esta operación estos lugares adquieren una proyección nacional que, probablemente, no tendrían en función del tamaño de población (son ciudades pequeñas), su peso en la economía o la política estatal. Es un peso simbólico, adquirido por la atribución de una función otorgada, principalmente, desde el centro del país. Villazón, del lado boliviano, y Williams, del chileno, no entran en esa fórmula, la cual, asimismo, traduce un sentido escalar de los límites como asunto interno, de construcción de la *mismidad* nacional, que se diferencia y opone al resto del espacio terrestre.

El régimen político limítrofe que se desarrolló en ambos países se vio influido por una concepción naturalista de la división política, propia de los estados modernos. El naturalismo político es una doctrina que afirma que la comunidad es producto de la naturaleza y se opone a las explicaciones que apelen a las convenciones, acuerdos o pactos (Ferreiro, 2017). Así, el fundamento del orden estaría dado por ciertos impulsos o instintos.

Como ejemplo está la conciencia territorial, que sería un impulso natural de las comunidades tendiente a lograr el apego a un área geográfica (el territorio nacional), quedando fuera de consideración la existencia de acuerdos, pactos o convenciones entre sujetos sociales como germen de esa conciencia. Las fronteras se plantean como hechos naturales y su referencia está presente en cualquier acontecimiento en el que se quiera dar cuenta del país.

Esta concepción tuvo en el mapa logotipo una de sus representaciones principales. Entiéndase por mapa logotipo a la representación cartográfica estandarizada, la cual presenta al territorio de un país a través de su contorno, con escasa información sobre su interior. Es una figura estable, que se instaló como una de las más adecuadas para fijar la idea de nación, que evita posibles orientaciones hacia la heterogeneidad cultural (Lois, 2015).

En general, no se trata de un único mapa, sino que se va ajustando conforme se alcanzan algunos ajustes de límites o se redefinen las orientaciones generales de la geopolítica exterior. De todos modos, esta representación cumple, en cada momento, la función de establecer una noción abstracta del territorio de referencia, reconocible dentro y fuera del mismo. El mapa logotipo consolida la imagen de los límites políticos y sus puntos extremos como elementos de unidad territorial, en la medida que todo fenómeno definido como “argentino”, en un caso, y “boliviano” en el otro, queda contenido en su interior.

Uno de los tantos ejemplos mediante los cuales se construye cotidianamente la frontera, como elemento que organiza la *mismidad* nacional, lo proporcionan las agencias que informan sobre el pronóstico del tiempo meteorológico. Tanto el Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología de Bolivia (Cf. Senamhi, s/f) como el Servicios Meteorológico Nacional de Argentina (SMN) ofrecen datos sobre el estado del tiempo utilizando el mapa logotipo. Así, vientos, lluvias y nubosidad, que se mueve con

total independencia de los bordes internacionales, son mostrados mediante esa figura simplificada, recordando la presencia de la frontera nacional y operando la diferenciación territorial con los países vecinos a través de las variables meteorológicas. De esta forma se genera la ilusión de que los fenómenos atmosféricos tratados se detienen en el límite internacional y quedan contenidos en el país.

### **Frontera norte y frontera sur**

En Latinoamérica circula la expresión *frontera norte* como una referencia a escalar genérica, aunque con mayor frecuencia se vincula a una específica: la de México con los Estados Unidos. Ese límite norte, a veces escrito con mayúsculas: Frontera Norte, es la más mencionada, estudiada y reconocida de esta parte del continente, asociada a la esperanza del sueño americano, pero también a la violencia y muerte, al trabajo femenino en maquilas, al peligro y lo prohibido. Es, además, un rótulo institucional, ya que da nombre al centro de investigación El Colegio de la Frontera Norte, fundado en 1986, con varias sedes localizadas a lo largo de esa frontera.

La referencia a una *frontera norte* fue poco frecuente en Argentina. Rey Balmaceda (1979), Pondé (1995) y Milia (2015), entre otros, al describir el proceso de delimitación entre Argentina con los países vecinos, segmentan la frontera según la diada en cuestión. Así, enumeran las “cuestiones resueltas” de Argentina con Uruguay, con Brasil o con Paraguay, sin aludir a una frontera norte, este, oeste o sur.

En los artículos académicos que abordan críticamente el estudio de las fronteras del estado nacional se mantiene esa tendencia. Así, para identificar la frontera entre Argentina y Bolivia se usan expresiones como “espacio de frontera argentino-boliviana” (Domenach et al., 2007), “frontera política entre Bolivia y Argentina” (Nicola, 2008) o “frontera norte de Argentina con Bolivia” (Caggiano, 2007). De este modo, *frontera norte* no adquiere una función heurística específica, ni adquiere el rango de nombre de lugar. Se usa, más bien, de manera descriptiva para referir a una localización.

En cambio, en otro tipo de fuentes discursivas, como los informes y páginas web de organismos públicos nacionales, sí se menciona ese borde y se describe como: “Frontera Norte de nuestro país” (Ministerio de Seguridad de la Nación Argentina, 2016), “Programa de Desarrollo Territorial de Áreas de Frontera Norte” (Ministerio de Agroindustria de la Nación Argentina, 2017) y “avances en el control aéreo y terrestre en la frontera norte” (Ministerio de Seguridad de la Nación Argentina, 2018).

Pero es en el discurso periodístico de los principales medios de comunicación gráficos, producidos en la capital del país, donde se puede reconocer el mayor número de referencias a la “frontera norte argentina”, por lo menos desde la década de 1990 (Navarro y Benedetti, 2020). En el sitio web del diario La Nación, la primera noticia publicada que contiene esa expresión es de 1996: “...por la frontera norte se filtra el flujo principal de la droga que ingresa en el país, tanto para quedarse como para viajar en tránsito hacia otras naciones” (La Nación, 4/3/1996). En el caso del diario Página 12, en un artículo de 2005 describe el “grado de indefensión de la frontera norte” (Cecchi, H. 10/5/2005). Por su parte, en la edición digital de *Ámbito Financiero*, en una nota de

2000 se menciona el Plan Nacional de Radarización “en la frontera norte” (Barceló, 2/11/2000). En estos artículos, por lo general, no se especifica qué espacio específico queda acotado como “frontera norte”; si, por ejemplo, se incluye a Brasil o no, o si incluye algún tramo de la frontera con Chile. De todos modos, se puede deducir que siempre remite a la frontera compartida por Argentina con Paraguay y/o Bolivia.

En suma, a diferencia de los discursos producidos por el estado y la literatura especializada, donde las referencias a la *frontera norte* son escasas, dispersas y relativamente recientes, en el discurso de la prensa argentina viene utilizándose desde hace más de dos décadas, aunque no se explicitan el alcance que le confieren y los significados que se asocian a esa expresión. En general, de todos modos, con la lectura de esas noticias se puede reconocer el interés por actualizar una mirada *securitaria* de dicha frontera.

Así, *frontera norte* se construye desde el centro político, como una escala asociada a diversos delitos (narcotráfico, trata de personas, contrabando) y casi nunca a otras dimensiones sociales, como las diferentes formas de encuentro en eventos comerciales, deportivos o religiosos. En otras palabras, esa expresión funciona en asociación a un conjunto específico de ideas, que podrían clasificarse como negativas, atravesadas por el sentido de la amenaza.

En esa construcción de sentidos han participado activamente ciertos discursos promovidos por las derechas, que buscan impulsar políticas securitarias, y que en el caso de esa área se concretó en la instalación de tecnología para el control biopolítico (Renoldi et al., 2020). Se trata, entonces, de una relación escalar entre el centro y la periferia, donde el primero define los atributos de la segunda y se ocupa de instalarlo en el imaginario de la población de todo el país.

*Frontera sur* es, también, una expresión que circula en Latinoamérica. De igual modo, es la de México con Guatemala y Belice la más mencionada, estudiada y reconocida, especialmente por el intenso tránsito de personas a través de las 10 localidades que se encuentran allí, que buscan el ulterior cruce de la línea divisoria del norte, con los Estados Unidos o Canadá como destino (Nájera Aguirre y Torre Cantalapiedra, 2015). Es, también, rótulo institucional, usado para designar al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (CIMSUR) de la UNAM, México.

En el caso de Bolivia, *frontera sur* circula como recorte espacial en la literatura académica. Ejemplo de ello se expresa en Domenach (2007) o en Egan (2021), quienes utilizan esa escala de modo descriptivo. Fuera de estas referencias no parece haber una narrativa que construya representaciones en torno a la frontera sur, de tono securitario o con otras intenciones.

### **Metáforas zoológicas/biológicas**

La población trabajadora de las fronteras, sus prácticas y sus objetos, se suelen identificar a través de un amplio espectro de metáforas y analogías. Entre ellas

se encuentran las de origen zoológicas, toda vez que se recurre a los animales para establecer similitudes con sus rasgos, comportamientos o condición endémica.

Las narrativas sobre los límites desarrollaron, entre otras, analogías con mulas, coyotes y hormigas. Esto permite la construcción de producciones lingüísticas comparativas entre la forma de vivir, alimentarse y actuar de los animales con las personas, que son denominadas por Llerena (2015) como metáforas zoonímicas. Son alusiones de una conducta o una característica de una especie que se le achacan a una persona.

Con frecuencia, este tipo de semejanzas están presentes en insultos que enfatizan la irracionalidad de las personas (Suárez, 2015) y habilitan a poner en juicio la condición humana de quienes habitan la frontera, convirtiendo a los sujetos en seres ocasionadores de fenómenos amenazantes.

Es el caso de las hormigas, insectos sociales que viven en colonias caracterizadas por un patrón de comportamiento basado en la colaboración mutua. Esta condición las vuelve capaces de mostrar comportamientos complejos y realizar tareas difíciles desde el punto de vista individual. Es una analogía ampliamente aceptada en las narrativas que se interesan por las fronteras. Se usa para describir la laboriosidad y la forma espacial en la que realizan las tareas: las personas se disponen en fila para llevar y traer objetos de un lugar a otro. En los países sudamericanos se utiliza, por lo general, para aludir al intercambio comercial que se realiza entre pares de ciudades de los lindes interestatales, con productos de poco precio individual pero que, en conjunto, puede constituir un importante capital: el comercio o contrabando hormiga (Soriano, 2015).

En una primera mirada, despersonalizada, pareciera que quienes realizan esa actividad son un montón de hormigas que viajan en una fila, llevando y trayendo bultos. Es interesante observar que la analogía en cuestión no se aplica en otros contextos donde se produce tanto la conglomeración de personas como la práctica del contrabando, como por ejemplo los aeropuertos, o cuando los sujetos en cuestión pertenecen a sectores sociales medios. Pareciera, entonces, que en su uso hay una sanción de clase o racial respecto a las personas señaladas.

Este es un ejemplo: la prensa adepta a la transmisión de noticias sensacionalistas se suele esforzar por subrayar el carácter amenazante para la seguridad nacional de esta práctica, sin contextualizarla, sin buscar reconstruir los encadenamientos ni las causas que la generan. Las personas que realizan esa tarea suelen ser vistas como agentes externos que intentan traspasar y corromper los límites del estado nacional y su soberanía.

De este modo, el símil que evoca a las hormigas puede enmarcarse en aquello que Lois (2017) define como “frontera espectáculo”. Bajo esta idea, los fenómenos y habitantes de la frontera, además de ingresar a la agenda de preocupaciones ligadas a la narrativa *securitaria*, devienen en algo que genera extrañeza y exotismo, además de convocar a las audiencias que se ven amenazadas por aquello que ocurre en dicho sitio.

Como se puede apreciar en la Figura 5, se trata de un tema en el que la prensa tiende a explotar su carácter de espectáculo, una forma de atraer la atención del público; se emplean imágenes satelitales, drones y cámaras térmicas que posibilitan realizar capturas en la oscuridad, permitiendo visibilizar a las personas moviéndose para un lado y otro, como si se tratara de esos insectos. En este caso, se trata de “hormigas” que provocan “descontrol en la frontera” (Figura 5).

Nuevamente, el centro construye narrativamente la escala de las ciudades de frontera, esta vez no como ícono de la extensión de la patria, sino como amenaza a partir de una mirada *securitaria*, ignorante de la realidad local y poco empática con las personas que allí habitan. Rara vez se interrogan por qué esas personas adoptan esta práctica como modo de subsistencia, cuáles son los encadenamientos comerciales que quedan involucrados, ni qué otros actores de la economía (formal e informal) alientan a que se siga realizando, inclusive, cuando la cámara se apaga.

**Figura 5. Captura de pantalla, señal de noticias Todo Noticias (TN), que muestra personas moviendo mercaderías a través del río (octubre de 2022).**



### Las prácticas locales frente al espacio-tiempo central

El 5 de marzo de 2020 el Ministerio de Salud de la República Argentina informó, oficialmente, la presencia del primer caso de Covid-19 en el país. Pocos días después, el 11 de marzo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote del nuevo coronavirus como una pandemia, luego de que el número de personas infectadas a nivel global superara las 100 mil personas y el número de muertes llegara a más de 4 mil, afectando hasta ese momento a 110 países.

Al día siguiente el presidente argentino Alberto Fernández estableció, por decreto 260/2020, la emergencia sanitaria en todo el territorio. El decreto 260 fue modificado por más de 800 normas, que reglamentaron y ajustaron los términos de la crisis de salud. Entre ellas, se puede destacar la Resolución 567 del Ministerio de Salud, del 14 de marzo del mismo año, que estableció la prohibición de ingreso al país, por un plazo de 30 días, a las personas extranjeras no residentes que hayan transitado por las zonas

afectadas en los 14 días previos a su llegada. Del 16 de marzo es el decreto 274, que prohíbe el ingreso de extranjeros no residentes a través de puertos, aeropuertos, pasos internacionales, centros de frontera y cualquier otro punto de acceso.

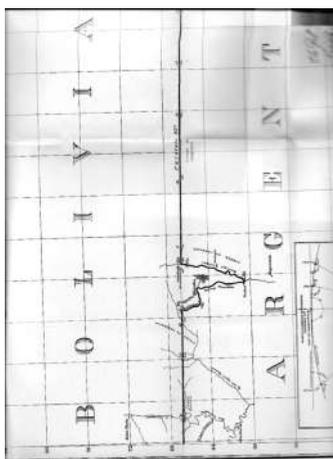
De esta forma, se iniciaba el cierre de las fronteras externas de Argentina. La medida se prolongó durante todo el año 2020 y buena parte de 2021. Bolivia también estableció el cierre de sus límites externos como medida sanitaria frente al avance del Covid-19. Las consecuencias fueron múltiples.

Resulta interesante, al respecto, el caso de Yacuiba-Profesor Salvador Mazza, la más importante conurbación binacional en términos demográficos, que se vio desarticulada en dos partes. Esta área, según el acuerdo de límites de 1925 entre ambos países, se conoce como Triángulo de Yacuiba. A falta de algún río importante para la delimitación en el sector oriental de la frontera argentino-boliviana, se trazó una línea recta en base al paralelo 22° sur.

El problema era que, según ese criterio, Yacuiba, población considerada perteneciente a Bolivia, hubiera quedado del lado argentino. Para salvar este inconveniente se acordó que la línea siguiera por ese paralelo hasta tocar “el Arroyo San Roque. De este punto descenderá por dicho Arroyo y por el Arroyo Yacuiba hasta su confluencia con el Arroyo Pocitos, y subiendo el curso de este último hasta el paralelo 22° en forma de que la población de Yacuiba quede dentro de la soberanía boliviana” (Comisión Mixta Demarcadora de Límites, 1953:102).

En la descripción del sitio y en el mapa producido por dicha comisión que acompaña el documento, se identifica solo al pueblo de ese nombre, motivo de este arreglo (Figura 6). Del lado de Argentina un punto indicaba la ubicación de Pocitos, que por entonces no era mucho más que una estación de tren y el paso fronterizo. Prácticamente no había población. Tiempo después fue surgiendo la aglomeración que se denominó Profesor Salvador Mazza.

**Figura 6. Triángulo de Yacuiba, con ubicación del pueblo de Yacuiba hacia 1950.**



Fuente: Comisión Mixta Demarcadora de Límites (1953).

Durante el siglo XIX, para Bolivia y Argentina esta zona permaneció como frontera con las sociedades indígenas, hasta el definitivo avance militar a fines de ese siglo. Yacuiba logró consolidarse hacia 1880, al ser promovida a capital de la provincia boliviana Gran Chaco (Souchaud y Martin, 2007) y adquirió importancia comercial y agroindustrial para la región.

El surgimiento de la aglomeración Profesor Salvador Mazza del lado argentino, es una derivación de la demarcación y de la llegada del llamado Ferrocarril al Oriente de Bolivia, que permitió unir la ciudad argentina de Salta con la boliviana de Santa Cruz de la Sierra. Esa obra se inició en 1909; en 1944 se inauguró la estación Pocitos, en torno a la cual se formó la población que finalmente se llamó Profesor Salvador Mazza y concluyó recién en 1957. En la actualidad, no está operativa para el cruce internacional.

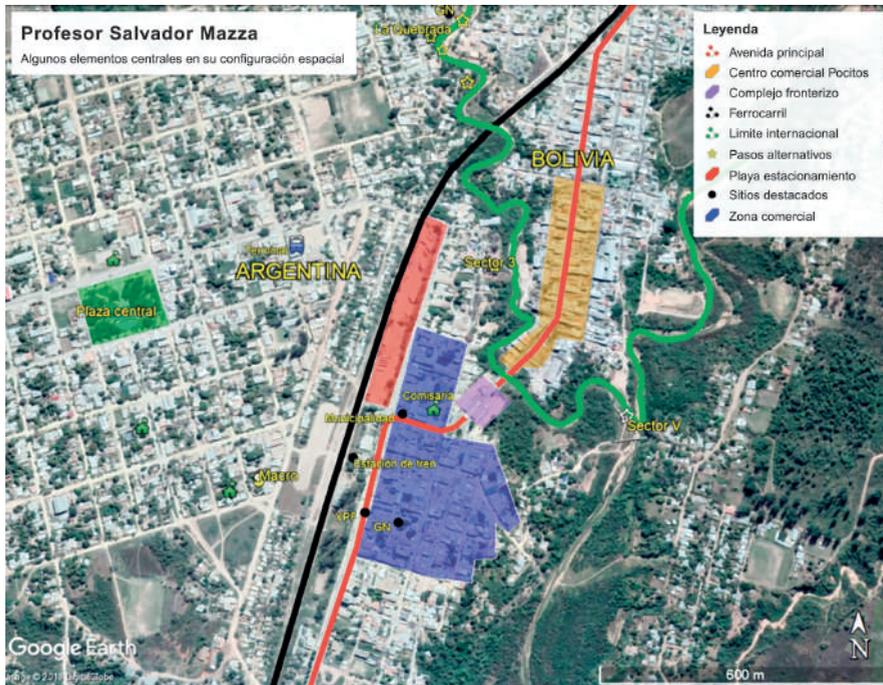
Durante la primera mitad del siglo XX fueron importantes las actividades agropecuarias de los alrededores y el tránsito de caucho procedente de Bolivia. El caucho declinó en la década de 1940 y fue desplazado por la extracción de la madera como actividad principal (Herrero, 2012). La llegada del ferrocarril, asimismo, fue un estímulo para el desarrollo de la actividad comercial. Además, a unos 50 kilómetros hacia el sur, los alrededores de la localidad de Tartagal se consolidaron como área de explotación de hidrocarburos. El puente carretero fue construido durante la última dictadura cívico-militar argentina e inaugurado en 1978.

Como se advierte, la materialidad de la escala local responde en gran medida a la presencia de ambos estados nacionales, a través de las acciones diplomáticas, el fomento de ciertas actividades económicas y la definición de la red binacional de transporte.

Yacuiba es una ciudad que tiene cierta importancia en su vinculación con la actividad agropecuaria, por lo que su supervivencia no depende enteramente del comercio fronterizo. A diferencia de los centros cívicos de Villazón y Bermejo, que se encuentran en las proximidades del límite internacional, el de Yacuiba está retirado, a unos cinco kilómetros.

De todas formas, se desarrolló un área comercial orientada a compradores procedentes de Argentina en las inmediaciones del paso, en el sitio denominado San José de Pocitos. Por su parte, Prof. Salvador Mazza está organizada prácticamente en las inmediaciones del puente internacional. En la Figura 7 se puede ver, en color naranja, el centro comercial de Pocitos (del lado boliviano) que está conformado por tiendas al menudeo. De color azul es la zona comercial de Mazza, con depósitos para el almacenamiento de productos que se venden hacia el otro lado.

**Figura 7. Prof. Salvador Mazza (Argentina)-Pocitos (Bolivia). Sobre el límite internacional (de color verde) se puede reconocer la zona conocida como “la Quebrada”, en el arroyo Yacuiba (hacia el oeste con respecto al puente internacional), zona donde se improvisan pasos alternativos.**



Fuente: Producido por Alejandro Benedetti con la base cartográfica de Google Earth.

Así, con todas sus complejidades, Yacuiba-Mazza conforman una mancha urbana que se extiende de manera oblonga, de norte y sur, a lo largo de unos 25 kilómetros por un estrecho valle entre la sierra de Ipaguazu (al este) y la sierra de Aguarañe o de Tartagal (al oeste), donde se concentra una población superior a las 110.000 personas.

En la Quebrada de Yacuiba (al oeste), que nace en las proximidades de la aglomeración, corre un pequeño arroyo que confluye en la Quebrada de Pocitos (al este), que es algo más caudaloso. Estas dos quebradas constituyen una barrera física poco significativa entre las dos partes de la conurbación, Prof. Salvador Mazza y Yacuiba. El arroyo Yacuiba puede ser cruzado a pie, prácticamente durante todo el año. Si bien durante el verano el caudal crece repentinamente, de todas formas, puede atravesarse con el uso de puentes improvisados.

La falta de planificación de ambos municipios hizo que la línea de construcción edilicia avanzara sobre el arroyo (en la zona conocida como Quebrada), por lo que quedó prácticamente escondido en medio del caserío. Inclusive, se puede acceder a través de algunas viviendas particulares: los fondos de las casas del lado boliviano se encuentran a escasos metros de los fondos de las casas ubicadas del lado argentino (Figura 8).

El límite, construido según los tiempos de la relación binacional, quedó inserto en un espacio urbanizado local, en medio de construcciones habitacionales, intercambios comerciales y acumulación de residuos.

**Figura 8. Arroyo Yacuiba, límite internacional entre Bolivia y Argentina. En la parte izquierda: San José de Pocitos (Bolivia) y en la derecha, Prof. Salvador Mazza (Argentina).**



Fuente: Alejandro Benedetti, septiembre de 2020.

Para cruzar estos arroyos se forman pasos localmente denominados “alternativos”, “informales”, “clandestinos”, “ilegales”, “no oficiales”, “no habilitados”, “de bagayeros”, “menos controlados” o, finalmente, “por el agua”. Esta última denominación da cuenta de su diferencia con respecto al cruce que se realiza “por el puente”, que es el paso habilitado.

Además de un problema urbanístico y de salubridad, esto constituye un problema de seguridad, porque el pasar de una casa a la otra a través del arroyo, implica el cambio de un país a otro. Es un problema leve cuando se llevan bolsas con alimentos; se vuelve delicado cuando se llevan a menores de edad.

Una población numerosa de Salvador Mazza-Yacuiba se dedica a la actividad comercial, localmente denominada *bagayera*. En numerosos casos, esas personas tienen doble nacionalidad. Los bagayeros y bagayeras son las personas que se ocupan del traslado de la mercadería a través del límite interestatal. El bagayo es la mercadería que ingresa sin pagar tasas fiscales, generalmente participando en circuitos comerciales organizados por personas que residen en ciudades lejanas.

Ese comercio se realiza por el puente, aprovechando que los bagayeros son residentes de esas ciudades de frontera y pueden cruzar, según la normativa, con cargas ligeras y con bienes para uso personal. En ocasiones, para evitar los controles, también cruzan por los pasos alternativos.

La fotografía de la Figura 9 fue tomada en febrero de 2018 y se puede ver el arroyo Yacuiba en un momento de crecida. En esas ocasiones es cuando se improvisan puentes para el cruce de personas. La Figura 8, en cambio, es una fotografía tomada en

septiembre de 2020 en otro tramo del mismo arroyo, en un momento de sequía. Lo que se ve a la derecha es el fondo de una casa. Detrás del portón de metal (color gris) había unas 30 personas esperando la ocasión para poder cruzar al otro lado, con bolsas que contenían latas de leche en polvo o paquetes de fideos, entre otros productos similares, es decir, alimentos de primera necesidad.

**Figura 9. Arroyo Yacuiba, límite internacional entre Bolivia y Argentina, en tiempos de crecida.**



Fuente: Alejandro Benedetti, febrero de 2018.

Por múltiples razones, los productos de primera necesidad suelen ser más baratos del lado argentino. Desde el lado boliviano, en cambio, ingresan manufacturas procedentes de China, como herramientas o electrodomésticos. Una ínfima parte se queda en Prof. Salvador Mazza y la otra sigue camino hacia ciudades distantes del norte argentino. Este circuito es independiente del comercio de importación y exportación, que es registrado por las autoridades fiscales. Para muchas personas, mover esos pocos productos representa generar un ingreso de subsistencia ante la ausencia de otras fuentes de trabajo.

Por la normativa establecida en ambos países, durante la vigencia de la pandemia de Covid-19, como medida sanitaria, el cruce por los pasos habilitados estuvo prohibido. Fueron acciones tomadas para la totalidad de cada escala nacional, desde la lógica de la integralidad. Sin embargo, para las poblaciones locales de las conurbaciones de Yacuiba-Prof. Salvador Mazza, Villazón-La Quiaca y Bermejo-Aguas Blancas, esto representa un problema serio, vinculado con la posibilidad de supervivencia de buena parte de su población.

Sin embargo, nada detuvo que ese comercio siguiera funcionando. La necesidad imponía reglas y estrategias locales que desafiaban a las autoridades nacionales, las que se veían imposibilitadas en su accionar, para no llegar a un nivel de conflictividad que pusiera en riesgo la vida de las personas.

Durante la vigencia de las restricciones a cruzar el límite como medida sanitaria, impuesta desde la escala nacional, se sobreponía la necesidad de subsistir en el espacio

de escala local. Y la subsistencia implicaba la no adecuación a la normativa nacional, llevando la situación hacia el terreno del *ilegalismo*. Cabe destacar que esa práctica, que puede catalogarse como propia del *ilegalismo*, trasciende el momento de la pandemia, era previo y sigue vigente, pues es parte del modus operandi de la frontera. El pequeño comercio entre las dos partes de la conurbación, que ante la normativa aduanera constituye una actividad ilegal, es completamente legítima a escala local, porque es la única forma de sobrellevar la carencia de ingresos alternativos dentro del mercado formal de trabajo.

## CONSIDERACIONES FINALES

Las fronteras no se reducen al límite internacional, ni a sus inmediaciones. Surgen por la superposición de diferentes formas espaciales, que cumplen funciones diversas y se inscriben en procesos multiescalares. Esto supone aceptar que lo que ocurre en los lindes excede, con creces, a esos sitios y es imprescindible observar sujetos, objetos y fenómenos que ocurren o se instalan en otros lugares y otros momentos, localizados con frecuencia a grandes distancias espacio-temporales.

Existe todo un entramado multiescalar de procesos que vuelven comprensible lo que ocurre en esa región y que resulta imprescindible considerar para evitar lecturas simplistas. Como se planteó en varias ocasiones, la frontera es inescindible del centro (de las capitales nacionales, en particular), se construyen mutuamente, se tensionan y contradicen. La frontera está en el centro y el centro está en la frontera.

Desde el centro, mediante diferentes dispositivos narrativos, se actualiza en la ciudadanía el recuerdo de la frontera como elemento constitutivo de la identidad nacional, en un juego entre interior y exterior, mismidad y otredad, propio y ajeno. La apelación a los eslóganes sobre los extremos de la patria o el uso del mapa logotipo —que solo se define a partir de una línea continua que marca el contorno del territorio nacional, reduciendo la frontera a la línea del límite internacional— es una estrategia cotidiana de reproducción de una frontera estatal y de actualización del sentido de pertenencia a una comunidad, de construcción de la escala estatal manteniendo activa la idea de soberanía nacional.

Otros dispositivos narrativos pretenden clasificar a esos sitios de maneras determinadas. En el caso de Argentina, se construyó el concepto de frontera norte (o Frontera Norte), aquella compartida con Bolivia, como medio para instalar en los medios de prensa, pero también en algunas cabezas de gobierno, a la línea divisoria como un sinónimo de amenaza a la población nacional y, por lo tanto, como una vía para alentar el diseño de política securitarias, que redundan en la compra de costosa tecnología de control biopolítico.

Esas mismas narrativas, con frecuencia, se interesan en las poblaciones nativas de las fronteras, quienes practican formas de comercio que son asociadas, por zoonimia, al trabajo de las hormigas. La mirada centralista concentra la atención en los lindes, a los que se exotiza e instala como temible, omitiendo los diferentes encadenamientos escalares que se articulan a través de los bordes y del accionar de esas poblaciones.

Finalmente, la lógica de la vida cotidiana, las maneras en que se organiza la vida de esas mismas personas, desafían las decisiones centralistas de quienes desconocen la idiosincrasia de los habitantes de esas zonas, de las particularidades de organización de las ciudades limítrofes. Lejos de ser ciudades vecinas, en la frontera argentino-boliviana se conformaron verdaderas conurbaciones que atraviesan el límite internacional, donde los ríos o arroyos que dividen se transforman en un componente más de su trazado urbano. Esto es notable en el caso de Yacuiba-Salvador Mazza.

La pandemia de 2020, que llevó a las autoridades centrales a cerrar la circulación de bienes y personas por los pasos de frontera oficiales, trajo como fenómeno ulterior que se incrementara el cruce de gente por lugares alternativos, burlando a las autoridades nacionales, para mantener las prácticas locales de intercambio que garantizan la supervivencia de la población local. Así, los tiempos cotidianos del espacio local subvierten las imposiciones generadas desde las distantes capitales nacionales.

## REFERENCIAS

- Anderson, B. (1991). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Barceló, J.-P. (2000, 2 de noviembre). El gobierno anuló discutida licitación por los radares. *Ámbito Financiero*. Recuperado de: <http://www.ambito.com/983-el-gobierno-anulo-discutida-licitacion-por-los-radares>
- Benedetti, A. (2018). Claves para pensar las fronteras desde una perspectiva geográfica. *GEOUSP: Espaço e Tempo*, 22(2), pp. 309-328. Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2018.133707>
- Benedetti, A. (2020). Cuatro conceptos de frontera de gran extensión terrestre, claves en la construcción del pensamiento geográfico de la Argentina. *Revista TEFROS*, 18(2), pp. 12-46. Recuperado de: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/1041>
- Caggiano, S. (2007). Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27, pp. 93-106.
- Castro, H. y Zusman, P. (2007). Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. En caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *GEOUSP: Espaço e tempo*, 11(1), pp. 173-184. Recuperado de: <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2007.74059>
- Cecchi, H. (2005, 10 de mayo). Esos raros modos de blanqueo. *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-50840-2005-05-10.html>
- Comisión Mixta Demarcadora de Límites Argentina – Bolivia. (1953). Informe final de la Comisión Mixta Demarcadora de Límites Argentina – Bolivia. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.
- Domenach, H. (2007). El espacio de frontera: análisis de los procesos migratorios. En H. Domenach, D. Celton, H. Arze y P. Hamelin (Eds.), *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentina-Bolivia* (pp. 55-94). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Domenach, H., Celton, D., Arze, H. y Hamelin, P. (Eds.) (2007). *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentina-Bolivia*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Egan, N. (2021). Legalidad, comercio y el estado boliviano en sus fronteras durante el período liberal, 1900-1920. *Diálogo Andino*, 66, pp. 273-284.

- Ferreiro, J. (2017). Tensiones entre physis y nómos en la teoría de la polis de Aristóteles. *Revista Jurídica Digital*, 1(2), pp. 92-108. <https://doi.org/10.24822/rjduandes.0102.6>
- Guerrero, J. (2006). De Ushuaia a La Quiaca: vicisitudes de la música popular argentina. En *Actas del VI Congreso de la IASPM-AL Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular Rama Latinoamericana* (pp. 23-27). Buenos Aires: Instituto Nacional de Musicología.
- Gutiérrez Puebla, J. (2001). Escalas espaciales, escalas temporales. *Estudios Geográficos*, 62(242), pp. 89-104.
- Haesbaert, R. (2004). O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Harvey, D. (2006). Space as a keyword. En N. Castree y D. Gregory (Eds.), *David Harvey: a critical reader*. Malden e Oxford: Blackwell.
- Herrero, S. (2012). Élite comercial y poder político en una comunidad de frontera. (Tesis de Licenciatura). Tandil: Carrera de Historia Unidad de Gestión de Educación a Distancia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Instituto Geográfico Nacional. (s/f). Límites, superficies y puntos extremos. Recuperado de: <https://www.ign.gov.ar/NuestrasActividades/Geografia/DatosArgentina/LimitesSuperficiesyPuntosExtremos>.
- La Nación. (1996, 4 de marzo). Avanza el Gobierno con la radarización de aeropuertos. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/171831-avanza-el-gobierno-con-la-radarizacion-de-aeropuertos>
- La Política online. (2022, 27 de mayo). Milei se vuelve a diferenciar de Villarruel y sorteá los vuelos de la Cámara que usó. Recuperado de: <https://www.lapoliticaonline.com/congreso/mieli-se-vuelve-a-diferenciar-de-villarruel-y-sortea-los-pasajes/>
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Llerena, E. (2015). Las metáforas antropomórficas, zoonímicas y vegetales: ejes de la cultura de los valles de los ríos Sinú y San Jorge. *Katharsis*, 20, pp. 215-237.
- Lois, C. (2015). Un mapa para la nación argentina. *Notas para una interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas*. *Huellas*, 19, pp. 193-215.
- Lois, M. (2017). Geopolítica de la Paz y estudios de frontera. *La Migraña*, 22, pp. 94-95.
- Massey, D. (1993). Power-geometry and a progressive sense of place. En J. Bird et al. (Eds.), *Mapping the futures. Local cultures, global change*. London: Routledge.
- Milia, J. (2015). *Geopolítica de límites y fronteras de la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken.
- Ministerio de Seguridad de la Nación Argentina (2016). *Ministerio de puertas abiertas: Frontera norte, narcotráfico y seguridad*. Argentina. Consultado el 1 de mayo de 2018. <http://www.minseg.gov.ar/ministerio-de-puertas-abiertas-frontera-norte-narcotr%C3%A1fico-y-seguridad>
- Ministerio de Agroindustria de la Nación Argentina. (2017). *Programa de Desarrollo Territorial de la Frontera Norte*. Argentina. Consultado el 1 de mayo de 2018. Recuperado de: [https://www.agroindustria.gov.ar/sitio/areas/cfa/comisiones2017/actividad/\\_reunion1/\\_material/agrifamiliar/000000\\_Programa%20de%20Desarrollo%20Territorial%20de%20%C3%81reas%20de%20Frontera%20Norte.pdf](https://www.agroindustria.gov.ar/sitio/areas/cfa/comisiones2017/actividad/_reunion1/_material/agrifamiliar/000000_Programa%20de%20Desarrollo%20Territorial%20de%20%C3%81reas%20de%20Frontera%20Norte.pdf)

- Ministerio de Seguridad de la Nación Argentina (2018). Avances en el control aéreo y terrestre en la frontera norte. Argentina. Consultado el 1 de mayo de 2018. Recuperado de: <http://www.minseg.gob.ar/avances-en-el-control-a%C3%A9reo-y-terrestre-en-la-frontera-norte>
- Nájera Aguirre, J. y Torre Cantalapiedra, E. (2015). La gestión migratoria desde los países de inmigración: un análisis comparativo de las fronteras Guatemala/México y México/Estados Unidos. En M. Anguiano Téllez y D. Villafuerte Solís (Coords.), *Cruces de fronteras: movilidad humana y políticas migratorias*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Navarro-Coticello, J. y Benedetti, A. (2020). Imaginarios sobre la frontera norte en el discurso de la prensa nacional argentina. *Cuadernos.info*, (46), pp. 129-152. Recuperado de: <https://doi.org/10.7764/cdi.46.1766>.
- Nicola, L. (2008). La migración en la unidad doméstica: un estudio de caso en dos municipios de la frontera argentino-boliviana (Los Toldos, Salta y Padcaya, Tarija). *Mundo Agrario*, 9(17). Recuperado de: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>; [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.3155/pr.3155.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3155/pr.3155.pdf).
- Paasi, A. (1986). The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity. *Fennia*, 164(1), pp. 105-146.
- Pombal Río, S. (1961). De Ushuaia a La Quiaca.... *Revista AUTOCLUB*, (1). Buenos Aires: Automóvil Club Argentino.
- Pondé, E. (1995). *La Argentina perdedora*. Buenos Aires: Legasa.
- Raffestin, C. (1986). Éléments pour une théorie de la frontière. *Diogène*, 34(134), pp. 3-21.
- Renoldi, B., Benedetti, A., Millán, M. del R., Frederic, S., Schleider, T., Nicosia, S. y Bogarín, D. (2020). Diagnóstico sobre la percepción de la seguridad en población que habita la frontera norte argentina: informe final. Posadas: EDUNAM - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- Rey Balmaceda, R. (1979). *Límites y fronteras de la República Argentina. Epitome Geográfico*. Buenos Aires: OIKOS.
- Sack, R. (1986). *Human territoriality. Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Santos, M. (1979). *O espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. São Paulo: Edusp.
- Santos, M. (1985). *Espaço e Método*. São Paulo: Nobel.
- Santos, M. (1996). *A natureza do espaço*. São Paulo: Hucitec.
- Senamhi. (s/f). Pronósticos. Ministerio de Medio Ambiente y Agua. Recuperado de: <https://senamhi.gob.bo/index.php/inicio>
- Servicio Meteorológico Nacional. (s/f). Pronóstico. Recuperado de: <https://www.smn.gob.ar/>
- Soriano, F. (2015). Controles aduaneros perfeccionados. *Perfil Criminológico*, 15.
- Souchaud, S. y Martin, C. (2007). Yacuiba, un islote del Chaco boliviano en la mundialización. En H. Domenach, D. Celton, H. Arze y P. Hamelin (Eds.), *Movilidad y Procesos Migratorios en el Espacio de Frontera Argentina-Bolivia* (pp. 55-94). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Suárez, A. (2015). Algunas metáforas de animales en el habla bogotana. *Paremia*, 24, pp. 221-228.
- Zusman, P. (2002). Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001). *Doc. Anál. Geogr.*, 40, pp. 205-219.